



Y DIJO EL SEÑOR: «QUE LAS AGUAS PRODUZCAN REPTILES.....»

escaso que les es propio, aunque à la vista humana aparezcan tan diminutos por la mucha distancia à que los contempla.

»Por vez primera apareció en su oriente el glorioso astro, regulador del dia, que derramó sus espléndidos rayos por todo el horizonte, ufano al verse recorriendo el sublime cielo en toda su longitud, yendo precedido de la aurora y de las pléyadas, que en festivas danzas difundian anticipada su benéfica influencia.

»Ménos brillante que él, en la parte opuesta del occidente y à igual altura, alzabase la luna, que recibia de lleno su claridad, reflejándola como un espejo, no necesitando otra luz en aquella posicion, y manteniéndose à igual distancia hasta que llegó la noche. Asomó entonces por el oriente para dar la vuelta en torno del eje de los cielos, y dividió su imperio con mil astros menores, con mil y mil estrellas que alumbraban à la vez, tachonando la celeste bóveda; con lo que tambien por vez primera ornaron el hemisferio, ascendiendo y declinando sucesivamente, y coronaron con los encantos de la noche y de la mañana el cuarto dia.

»Y dijo el Señor: «Que las aguas produzcan reptiles, seres vivientes, de fecundos gérmenes; y que las aves vuelen sobre la tierra, desplegando sus alas en el libre firmamento de los cielos.» Y creó las ballenas enormes, y todos los seres que viven y nadan, y producen abundantemente las aguas en todas sus especies, y todas las especies tambien de pájaros alados.» Y vió que esto era bueno, y los bendijo à todos, diciendo: «Creced y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, de los lagos y de los rios; y vosotras, aves, multiplicaos sobre la tierra.» Y por golfos y mares y calas y bahias bullen al punto cardúmenes innumerables, millones de peces que con sus aletas y escamas relucientes se deslizan entre las verdosas ondas, en muchedumbre tal, que forman à veces inmensos bancos en medio del Océano. Solitarios ó en compañía, pacen unos las ovas de que se sustentan, y se pierden entre los enmarañados bosques de coral, ó serpentean con la velocidad de un relámpago, luciendo à la luz del sol sus tornasoladas mallas con recamos de oro; otros, reposando tranquilos entre sus conchas de nácar, saborean su liquido alimento; otros en fin, cubiertos de fuertes armaduras, acechan su presa bajo las rocas. Triscan en tanto sobre la tranquila llanura del mar las focas y los combados delfines; otros, de prodigioso volumen, moviéndose pesadamente, revuelven el Océano como una tempestad; mientras el leviatan, mayor que ningun otro viviente, tendido como un promon-

torio sobre aquel abismo, dormita ó nada, y se asemeja á una flotante playa, sorbiendo y arrojando alternativamente todo un mar por sus agallas.

»En las cálidas grutas, en los pantanos y orillas de las aguas salen al propio tiempo numerosas bandadas de las infinitas crias encerradas en los huevos, que rompiéndose al ser sazón, dan á luz sus desnudas avecillas; las cuales tardan poco en vestirse de plumas y en ensayar su vuelo, y se remontan á lo más encumbrado del aire, y cantan su triunfo desdeñándose de la tierra, que cubren con su sombra como una nube. Allí, en la cima de las rocas y de los cedros, labran sus nidos las águilas y las cigüeñas. Aves hay que se mecen solas en la region aérea; más cautas otras, viajan unidamente, en formacion regular y teniendo en cuenta las estaciones, y dirigen sus caravanas por encima de los mares y de las tierras, prestándose mútua ayuda para facilitar su vuelo. Estribando así en los vientos, emprende su viaje anual la prudente grulla, moviendo y azotando el aire al pasar con sus pobladas alas. Saltando de rama en rama, alegran las arboledas con sus gorjeos los pajarillos, y ejercitan sus pintadas alas durante el día; mas no porque se acerque la noche deja el ruiseñor su solemne canto, ántes la emplea toda en exhalar sus sentidos ayes. En los argentados lagos, como en los rios, bañan otros el delicado vello de sus gargantas; el cisne enarca su cuello entre las blancas alas majestuosamente tendidas; luce su pompa haciendo de sus piés remos, y cuando abandona el húmedo elemento, se lanza en medio de la region del aire; al paso que otros caminan con pié seguro, como el crestudo gallo que con su clarín anuncia las silenciosas horas, y el que se gallardea con su rica cola, sembrada de los colores del iris y estrellados ojos. Así las aguas se poblaron de peces, y el aire de aves; y la noche y la mañana solemnizaron el quinto día.

»El sexto y último de la creacion, comenzó al són de las arpas nocturnas y matinales; á tiempo que el Señor dijo: «Que la tierra produzca las especies de animales vivientes, los que andan en rebaños, y los reptiles y las bestias de la tierra, cada uno segun su especie.» Y obedeció la tierra, y abrió de pronto sus fecundos senos, y dió de una vez á luz innumerables criaturas vivientes, perfectas en sus formas, y en sus miembros completamente organizadas. Y como de sus madrigueras, salieron de las entrañas de la tierra las fieras salvajes, y ganaron los bosques, los matorrales, las espesuras y las cavernas, estableciéndose y viviendo en parejas entre los árboles; y los ganados discurrieron por los campos y verdosas praderas, estos en corto número y solitarios, aquellos en grandes



Y SE ASEMEJA Á UNA FLOTANTE PLAYA...



EN LAS ORILLAS DE LAS AGUAS SALEN BANDADAS DE AVECILLAS.